

Actual (Mérida) (26): 230-232,

Abril - Junio 1993.

Poemas de Carlos San Diego

Desapariciones

La consideración tiene su tizne milenario,
y pueden decir que no es de ninguno de nosotros
apenas se corra la vuelta de la esquina
ya no existirá ese hombre hablando de ángeles.

Tomarás los objetos
sacudirás la remedadera del luto
queriendo ser cuerpo celeste
y no prueba de hombre.

A donde vayas
pondrás una mano con miedo.
A la vuelta de la esquina
alargarás el tizne de la consideración

Te detendrás
ya no podrás soñar
y a esa distancia no se puede ver.

Ceremonia de disección

Al darse cuenta no le quedará
vuelta de esquina
ni la luz de la fachada
donde hacía falta para desahogar el deseo.

Verá al sistema desarraigándose
abriéndose como inmensa hoja
arrastrando el desgarramiento en lo oculto.

A la vuelta de la esquina
no sabes nada.
Sólo que eres uno de los elegidos
para la ceremonia de disección.
La flor y el fruto de esos hombres
que ofenden la tranquilidad de la muerte.

Biografía

El círculo se cierra en una danza de grito mortal
estremece la memoria con ritos de enfermedades.
No quiero corresponder
a ese diálogo de miembros descolgados
donde resuenan biografías
de una tradición perdida.

Entierro la ropa de caza con sus manchas de sangre.

Por aquí pasarán unos ciudadanos
pidiendo su extremidad en cenizas.
Díganles que bajen donde estoy.

Hoy no siento nada
absolutamente nada
ni por mí ni por nada semejante.

El círculo se cierra en una danza de trance mortal.

Mi riesgo pide una pausa
antes de deslumbrarse en el vértigo.

Canciones de Atahualpa Yupanqui

A qué le llaman distancia (Milonga)

A qué le llaman distancia,
eso me habrán de explicar;
sólo están lejos las cosas
que no sabemos mirar.

Los caminos son caminos
en la tierra y nada más,
las leguas desaparecen
si el alma empieza a aletear.

Hondo sentir, rumbo fijo,
corazón y claridad,
si el mundo está dentro de uno
afuera por qué mirar...

¡Qué cosas tiene la vida
misteriosas por demás!
uno está donde uno quiere
muchas veces sin pensar.

Si los caminos son leguas
en la tierra y nada más
¿a qué le llaman distancia?
Eso me habrán de explicar.

Indiecito dormido (Canción)

Poncho de cuatro colores,
cuatro caminos quebrados
y un solo sueño de cobre
está el changuito... soñando...

Indiecito dormido
p'acompañarte se duerme el río
indiecito dormido
junto a tu puerta pasa el camino
para el camino, sí, pasa el camino,
cuando por él te vayas
¡chuy! ¡chuy! ¡qué frío... !

Sueña que es tibia la nieve
que son blandos los guijarros,
que el viento te cuenta cuentos
de pastores y rebaños.

Los ejes de mi carreta (Milonga)

Porque no engraso los ejes
me llaman abandonao,
si a mí me gustan que suenen
pa' que los quiero engrasao:

Es demasiado aburrido
seguir y seguir la huella,
andar y andar los caminos
sin naide que lo entretenga.

No necesito silencio
yo no tengo en qué pensar,
tenía, pero hace tiempo
ahora ya no tengo más.

Los ejes de mi carreta
nunca los voy a engrasar...

Tú que puedes, vuélvete (Canción)

Soñé que el río me hablaba
con voz de nieve cumbreña
y, dulce, me recordaba
las cosas de mi querencia.

Tú que puedes, vuélvete...
me dijo el río llorando,
los cerros que tanto quieres
—me dijo
allá te están esperando.

Es cosa triste ser río
quién pudiera ser laguna
y oír el silbo del junco
cuando lo besa la luna.

Que cosas tan parecidas
son tu destino y el mío:
vivir cantando y penando
por esos largos caminos.

Tú que puedes, vuélvete...
me dijo el río llorando,
los cerros que tanto quieres
—me dijo
allá te están esperando.

El arriero **(Canción)**

En las arenas bailan los remolinos
el sol juega en el brillo del pedregal
y prendido a la magia de los caminos
el arriero va... el arriero va...

Es bandera de niebla su poncho al viento
lo saludan las flautas del pajonal
y guapeando en las sendas por esos cerros
el arriero va... el arriero va...

Las penas y las vaquitas
se van por la misma senda.
Las penas y las vaquitas
se van por la misma senda.
Las penas son de nosotros
las vaquitas son ajenas...

Un degüello de soles muestra la tarde,
se han dormido las luces del pedregal
y animando a la tropa, dale que dale,
el arriero va el arriero va...

Amalaya la noche traiga recuerdos
que hagan menos pesada la soledad.
Como sombra en la sombra por esos cerros
el arriero va... el arriero va...

Las penas y las vaquitas
se van por la misma senda.
Las penas y las vaquitas
se van por la misma senda.
Las penas son de nosotros
las vaquitas son ajenas...

Eleuterio Galván (Milonga)

Era una vida sencilla
la de Eleuterio Galván,
hombre ni joven ni viejo
tan pobre como el que más
con dos hijos en la casa
y otro perdido por ahí.

Tenía un rancho chiquito
cerca del cañaveral
bebía un vino dudoso
que lo ayudaba a prosear
lo demás era silencio
y era cuando hablaba más...

Las cosas no se emparejan
cuando es duro el trajinar
era una estrella pequeña
la esperanza de Galván;
soñaba con un caballo...
¡nunca lo pudo comprar!

Varios fueron al velorio
cuando se murió Galván,
pión de surco con un rancho
cerca del cañaveral,
hombre ni joven ni viejo,
tan pobre como el que más
con dos hijos en la casa
y otro perdido por ahí.